

068. ¿Sabemos lo que es la Misa?

Comienzo con una pregunta muy simple: *¿Sabemos lo que es la Misa?... Y la respuesta nos la va a dar, ¡pásmense ustedes!, un masón que odiaba profundamente a la Iglesia y a Dios y que era además un descreído total. Lo que él vio y contó, eso es precisamente la Misa.*

El caso le ocurrió al célebre Padre Mateo, el apóstol de la Entronización del Corazón de Jesús.

Es enviado el Padre a celebrar la Eucaristía en una Capilla privada para un grupo reducido. Han invitado a la celebración a un señor distinguido, el masón y ateo que no cree en nada. De pie entre dos personas piadosas, cruzados los brazos y con mirada desafiante, no aparta los ojos del sacerdote que ha salido al altar. Así, en esta orgullosa actitud, hasta que suena la campanilla para la consagración. De repente, cae en tierra de rodillas ante la admiración de todos, se le nublan los ojos con las lágrimas, y permanece clavado en el suelo hasta el fin.

- *Padre, quiero hablar con usted. ¿Qué ha venido a hacer en esta sala?*

- *He venido a celebrar la Santa Misa*

- *¿Y qué es eso de la Misa? Porque yo no creo en nada.*

- *Mire usted. El hombre había pecado, y Dios, compadecido y para salvarlo, mandó al mundo a su propio Hijo, hecho hombre y Dios también, el cual, después de enseñarnos la verdad de Dios, fue apresado por sus enemigos, murió clavado en una cruz entre los más atroces tormentos, y así pagó a Dios por nosotros.*

- *¿Y qué tiene que ver esto con la Misa, con eso que usted ha hecho?*

- *La Misa es esto: Jesucristo que hace presente en el altar aquel su sacrificio de la Cruz.*

La mirada desafiante del masón y ateo se vuelve enigmática e inquieta. Y pregunta al sacerdote, iniciando un diálogo singular por demás:

- *Entonces, ¿quién fue el que vino y se puso en su lugar después que sonó una campanita?*

El Padre queda desconcertado:

- *No entiendo, señor, lo que usted dice.*

Y continúa el masón:

- *Sí, de repente, usted desapareció, y en su lugar se quedó allí otro señor de aspecto majestuoso, triste, muy triste y totalmente cubierto de llagas. Tenía sus brazos extendidos y de sus manos desgarradas por las heridas salía sangre que caía gota a gota dentro de aquel... de aquel vaso de metal que estaba encima del altar.*

- *Debía ser en el cáliz, replica el Padre.*

- *Sí, en eso que llaman un cáliz. Yo no he visto nada más tierno y conmovedor. Así estaba ese señor, y desapareció cuando usted regresó a su lugar. Dígame, ¿quién era ése que así vino y después se marchó?*

El santo Padre Mateo lo entendió todo. Una vez recibida la Comunión, todo había vuelto a su normalidad. Pero el que se había presentado en el altar y sustituía al sacerdote, no podía ser otro que Jesús, y así se lo declaró a su interlocutor, ahora perplejo y mansito como un cordero:

- *¡Jesús! ¡Era Jesús! Y usted lo ha visto como estaba en el Calvario: con su cuerpo destrozado por los azotes, coronado de espinas, clavado en la cruz y derramando su sangre por nuestra salvación, Jesús dando su perdón y su amor...*

El masón y ateo, ahora era un creyente convencido y generoso: *Padre, ¿me puede reconciliar con Dios?...*

El Catecismo de la Iglesia Católica (1365) nos dice de la Misa: *“Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es un sacrificio... que se manifiesta en las mismas palabras de la consagración: “Esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”, y “Esta copa es la nueva alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros”. En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz y la sangre misma que “derramó para la remisión de los pecados”.*

Perfecta, como es natural, la afirmación del Catecismo. Pero, ¿no es cierto que un masón, descreído y enemigo de Jesucristo, nos ha dado una explicación que no necesita ningún comentario? Lo hemos entendido todo perfectamente.

La Misa no es más ni otra cosa que el mismo sacrificio de Jesucristo en el Calvario.

Es la misma Víctima sobre el mismo altar de la Cruz.

Es el sacrificio único que Jesucristo ofreció de una vez para siempre y con el cual redimió al mundo.

Un sacrificio que Jesucristo no repite de manera cruenta, de modo que tenga que morir más veces derramando de nuevo su sangre, pues esto lo hizo de una vez por todas.

La Misa es el mismo y único sacrificio del Calvario, pero que hace aquí presente de nuevo a Jesús como Víctima glorificada, el cual enseña al Padre esas llagas benditas que se abrieron para nuestra salvación. Aquí sigue Jesucristo clamando por nosotros y trayéndonos las gracias que con su oblación única de la Cruz nos mereció para siempre.

Lo único que necesitamos nosotros, los creyentes, es sacar la misma consecuencia que aquella alma descarriada sacó de la visión que le regaló el Señor: ¿Esto hizo Cristo por mí? ¿Y esto sigue renovando cada día por mí en el altar?... Si el masón y ateo se hizo creyente fervoroso, ¿es mucho que los que ya creemos creamos cada vez más?...

Pocos remedios encontraremos más eficaces para contrarrestar la descristianización actual que la participación en la Eucaristía. Aquí se encienden y reavivan más que nunca la fe, el amor, la generosidad. Si este es Cristo y esto hizo y sigue haciendo por mí, ¿es mucho que yo haga por Él alguna cosita?...